



POBREZA EN LA PRENSA HEGEMÓNICA DE COLOMBIA, ARGENTINA Y BRASIL

Modos de legitimación de la desigualdad

Neyla Graciela Pardo Abril | Juan Ruiz Celis | Marcela Valencia Toro | Sonia Álvarez Leguizamón | Norma Naharro | Victoria Inés Darling | Félix Pablo Friggeri | Ana Fonseca

Sonia Álvarez Leguizamón y Norma Naharro (compiladores)



LA GRAN DEPRESION

La inflación de septiembre será la más alta desde la salida de la convertibilidad. Se ubicará alrededor del 7%, lo que lleva a una caída del salario real del 14,7% en lo que va del gobierno de Macri, solo superada en la crisis de 2002. "El país va rumbo a la destrucción del mercado interno", aseguran los expertos



LaVoz

DEL INTERIOR

Las boletas de gas, con subas de hasta 99% en invierno

O GLOBO

Setor produtivo acumula perdas bilionárias com grandes prejuízos

Abastecimento recomeça lentamente e preços se mantêm elevados

**POBREZA EN LA PRENSA
HEGEMÓNICA DE COLOMBIA,
ARGENTINA Y BRASIL**

Pobreza en la prensa hegemónica de Colombia, Argentina y Brasil:
modos de legitimación de la desigualdad / Neyla Graciela
Pardo Abril... [et al.]; coordinación general de Sonia Álvarez
Leguizamón; Norma Naharro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires: CLACSO, 2018.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-365-1

1. Pobreza. 2. Desigualdad. 3. Bienestar. I. Pardo Abril, Neyla
Graciela II. Álvarez Leguizamón, Sonia, coord. III. Naharro,
Norma, coord.
CDD 303

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Pensamiento Social / Pensamiento Crítico / Pobreza / Prensa
hegemónica / Medios de Comunicación / Desigualdad / América
Latina / Colombia / Argentina / Brasil

POBREZA EN LA PRENSA HEGEMÓNICA DE COLOMBIA, ARGENTINA Y BRASIL

MODOS DE LEGITIMACIÓN DE LA DESIGUALDAD

**Sonia Álvarez Leguizamón y
Norma Naharro
(Coordinadoras)**

Neyla Graciela Pardo Abril

Juan Ruiz Celis

Marcela Valencia Toro

Sonia Álvarez Leguizamón

Norma Naharro

Victoria Inés Darling

Félix Pablo Friggeri

Ana Silvia Fonseca



CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web:

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

Pobreza en la prensa hegemónica de Colombia, Argentina y Brasil: Modos de legitimación de la desigualdad (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2018)

ISBN 978-987-722-365-1

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Esta publicación presenta algunos resultados del "Proyecto Polame" (Pobreza, Lenguaje y Medios: Los Casos de Argentina, Brasil, Colombia y México), financiado por el Consejo Noruego de Investigación (Norsk Forskningsråd), con sede en la Universidad de Bergen, Noruega (2012-2017).

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Sonia Álvarez Leguizamón y Norma Naharro Introducción	9
---	---

COLOMBIA

Neyla Graciela Pardo Abril y Juan Ruiz Celis Construcción de agendas mediáticas en el marco del proceso de paz entre el Estado colombiano y las FARC: Relaciones entre “pobreza”, “bienestar” y “trabajo”	27
Marcela Valencia Toro Las narrativas del periódico <i>El Tiempo</i> sobre pobreza territorial y peligro en la región del Catatumbo, norte de Santander, Colombia	63
Neyla Graciela Pardo Abril y Juan Ruiz Celis Pobreza y bienestar en Colombia: Prácticas mediáticas y políticas discursivas	101

ARGENTINA

Sonia Álvarez Leguizamón

Pobreza y racismo en la prensa hegemónica argentina,
principios de siglo XXI: Sujetos racializados urbanos

| 131

Norma Naharro

Visiones sobre los indígenas del noroeste
argentino en la prensa hegemónica

| 177

BRASIL

Victoria Inés Darling y Félix Pablo Friggeri

Un acercamiento a la dimensión cultural de la pobreza
en Brasil: Los pobres a través de los medios de comunicación

| 205

Ana Silvia Fonseca y Félix Pablo Friggeri

Da pobreza à classe C: Construção imaginária da
nova classe média brasileira pela *Folha de São Paulo*

| 239

Sobre los autores

| 277

Sobre las coordinadoras

| 279

UN ACERCAMIENTO A LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA POBREZA EN BRASIL

LOS POBRES A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Victoria Inés Darling y Félix Pablo Friggeri

¿DE QUÉ MANERA se naturaliza la existencia de millones de pobres en sociedades desiguales? ¿Qué mecanismos sociales permiten la tolerancia de una cotidianidad en que millones de personas que tienen menos de lo indispensable para comer, conviven con otros, que acuden día a día a trabajar, con recursos suficientes sino abundantes para satisfacer sus necesidades? ¿De qué manera se reproduce este orden excluyente? El texto que ponemos en consideración trabaja algunas ideas que iluminan esta construcción subjetiva. Ponemos a disposición un trabajo de investigación que expone los aspectos que apuntalan la producción y reproducción de la pobreza en una sociedad signada por la desigualdad socioeconómica, como es el caso del Brasil actual. Con el objetivo de clarificar la visión mediática hegemónica se abordan artículos de periódicos, seleccionados de acuerdo a una base de datos elaborada para el seguimiento de la pobreza en la región, que retrata la visión de uno de los medios de comunicación más grandes del continente, *O Globo*, el cual crea una representación particular del pobre al mismo tiempo que define no expresamente el tipo de tensiones a solucionar para abordar y resolver el tema de la pobreza. Esto es un aporte para entender, por un lado, la construcción social que de los pobres realiza el grueso de la sociedad, y por otro, para arrojar un diagnóstico que *a sottovoce* señala políticas deseables para el tratamiento del problema.

LA PRODUCCIÓN DE LA POBREZA

La pobreza en los países de América Latina parece haberse constituido en paisaje cotidiano, expresión de una realidad estructural. Las indagaciones sobre el fenómeno en el ámbito de la Sociología se multiplican desde al menos los inicios del siglo XX asumiendo como factores determinantes de sus causas a diversos procesos que conducen a su desarrollo, reproducción y persistencia. En particular, se distingue el estudio de la pobreza como resultado del desarrollo desigual, destacando aspectos económicos como determinantes. No obstante la precisión de aspectos económicos pueda ser útil a la luz de la cuantificación de resultados y por tanto de dimensionamiento del fenómeno, la puntualización de estos aspectos solo arroja una imagen fotográfica, estática, que ilumina aspectos, contornos y características destacadas, ensombreciendo al mismo tiempo otros, relativos a los procesos que inciden en la situación de pobreza. Son resultado de las perspectivas económicas del fenómeno, de la lectura, análisis y elaboración de métodos de medición para la elaboración de políticas públicas, la consideración de la pobreza insuficiencia de recursos o ingresos, y correlativamente la pobreza por incapacidad de consumo.

Lo cierto es que pensar la pobreza como resultado de un proceso de producción y reproducción implica desde una perspectiva más amplia concebirla como el resultado de un complejo de factores. Se trataría entonces del resultado de un proceso histórico pero también consecuencia del accionar de sujetos con poder de decisión que, desde espacios políticos dirigentes promueven acciones que amalgaman o no los lazos de pertenencia al conjunto social. El proceso es a fin de cuentas asimilable a una estructura temporal que además de comprender elementos económicos, está conformada por elementos sociales, políticos, espaciales y culturales que se vinculan debilitando la argamasa que mantiene unida o integrada a la sociedad.

Teóricamente, la búsqueda de explicaciones al fenómeno de la pobreza atravesó varios debates. Por situación de pobreza puede entenderse tanto la carencia de recursos para la satisfacción de necesidades, como la exclusión socio-territorial o a la imposibilidad de insertarse en las relaciones de producción propias de un determinado orden social. Así es que sus diversos significados dieron lugar a múltiples interpretaciones sociológicas que buscan dar cuenta de lo que genéricamente podemos denominar exclusión social.

La pobreza y la desigualdad, desarrollada por una perspectiva anglosajona [...] reconoce como antecedente directo la discusión en torno al carácter relativo o absoluto de la pobreza; el desempleo y la precarización laboral (y social), [...] en los estudios franceses aparecen como las

expresiones más evidentes de la crisis de la sociedad salarial; y las limitaciones y/o no cumplimiento de los derechos de ciudadanía, respuesta asumida particularmente en los estudios y documentos promovidos por diversas instancias de la Unión Europea. (Saraví, 2005: 2).

En ese sentido, para situar la discusión teórica resulta interesante destacar uno de los debates conceptuales mencionados, que tuvo un impacto importante en la definición de las privaciones y luego, de la traducción en fórmulas de medición a nivel internacional de los criterios a partir de los cuales se define la situación de pobreza. Se trata del debate entre la obra de Peter Townsend y la de Amartya Sen. La fecundidad de ambos enfoques enmarcó las visiones dominantes y por tanto, los diagnósticos explicativos que comúnmente son recuperados en la actualidad por dirigentes políticos y en términos generales por la opinión pública.

El trabajo de Sen, intelectual galardonado con el premio Nobel de Economía, abona en la interpretación de la pobreza como falta de capacidades para el pleno desarrollo de libertades. Señala que las capacidades básicas son la posibilidad de vivir bien, y en ese sentido, la ausencia de medios para acceder a dicho bienestar limita las capacidades de los individuos. La pobreza en sus términos no se reduce a la falta de recursos sino a la falta de capacidades básicas para insertarse en las mismas condiciones que otros, en la sociedad. Vale decir que esta perspectiva fue determinante para la construcción del Índice de Desarrollo Humano (IDH), indicador ampliamente difundido a nivel internacional que busca superar la visión de la pobreza como resultado de indicadores macroeconómicos vinculados al crecimiento económico (cristalizados en Producto Interno Bruto o en Producto Bruto Nacional). El IDH se basa en indicadores desagregados que incluyen la expectativa de una vida larga y saludable, el acceso a educación, además de criterios relativos al sostenimiento de un nivel de vida digno medido por la satisfacción de necesidades básicas.

En esa línea, para Sen, es fundamental entender el fenómeno de la pobreza como contracara de un contexto donde se ofrecen plenas oportunidades, o sea, a partir del núcleo duro de privaciones. Son estas privaciones, fuera de toda condición de contexto relativa, las que constituirían y definirían a un sujeto pobre.

Hay un núcleo irreductible de privación absoluta en nuestra idea de pobreza, que traduce manifestaciones de muerte por hambre, desnutrición y penuria visible en un diagnóstico de pobreza sin tener que indagar primero el panorama relativo. Por lo tanto, el enfoque de privación relativa complementa y no suplanta el análisis de pobreza en términos de privación absoluta. (Sen *apud* Boltvinik, 1990: 16)

Por su parte, Townsend considera que las necesidades básicas son relativas y determinadas histórica y culturalmente. Es decir, en una determinada sociedad o en un momento dado del desarrollo, puede conceptualizarse como necesidad básica algún aspecto que quizá no lo es para otra sociedad o para la misma en otro momento. Así, desde esta perspectiva se considera que la pobreza de una persona depende de su situación con respecto a la participación en un grupo de referencia (Eguía y Ortale, 2007).

Los individuos, familias y grupos de la población se consideran en pobreza cuando carecen de los recursos necesarios para obtener el tipo de dietas, participar en las actividades y tener las condiciones de vida y equipamiento que se acostumbran o, al menos, son ampliamente promovidas o aprobadas en las sociedades a las que pertenecen. (Towsend *apud* Boltvinik, 1990)

Lo cierto es que ambos enfoques apuntan a diferentes aspectos de un mismo problema relativo a la privación. Una distinción derivada es la diferencia entre pobreza y desigualdad. Si la pobreza se refiere al nivel de vida de una parte de la sociedad, la desigualdad remite a los niveles de vida relativos en el marco de una misma sociedad (aspecto que no se distingue en la perspectiva de Townsend). De aquí que pueda disminuir la desigualdad socioeconómica sin disminuir la pobreza o por el contrario, disminuir la pobreza sin disminuir la desigualdad.

La pobreza relativa está expresamente relacionada con la desigualdad. Y en este sentido, cabe una consideración al respecto de las implicancias prácticas de la conceptualización de pobreza y desigualdad. Más allá del grado de credibilidad que pueda tener la tradicional promesa liberal de que la pobreza se combate con crecimiento económico, no debemos omitir que aceptada la premisa anterior, no es cualquier crecimiento económico el que va a venir acompañado de una reducción de la desigualdad y de la pobreza.

Y aquí es preciso recordar que el discurso que sostenía que en una etapa más madura del crecimiento capitalista caería la desigualdad—variable entonces sostenida— se justificó por mucho tiempo con el argumento de la interpretación ortodoxa de la curva de Kuznets. La teoría, formulada por Simon Kuznets en la década de los cincuenta, sostenía que

en las sociedades preindustriales la desigualdad es baja porque casi todos son igualmente pobres. La desigualdad aumenta a medida que la gente pasa de la baja productividad del sector agrícola a la alta productividad del sector industrial, con ingresos medios más altos y salarios menos uniformes. Pero al madurar y enriquecer la sociedad, la brecha

urbano-rural se reduce y las jubilaciones, las prestaciones por desempleo y otras transferencias sociales reducen la desigualdad. Por eso la curva de Kuznets se parece a una U invertida. (Milanovic, 2011: 9)

Para Kuznets, incluso, las sociedades modernas tendrían una tendencia a organizarse políticamente en regímenes democráticos. En ese sentido, la teoría vinculaba previsiones económicas a la luz de un necesario fortalecimiento de las democracias, en las que la perspectiva de igualación de oportunidades a través de las instituciones se traduciría en una equiparación de oportunidades y promoción de la igualdad económica. Ejemplos de esa tendencia serían políticas como el aumento de la tributación del capital y sobre las herencias (Milanovic, 2011).

Esta tesis fue criticada sólidamente por Thomas Piketty, lo cual generó una densa discusión en el ámbito político y académico. Desde la perspectiva de Piketty, el mercado no puede ser colocado como un solucionador automático de la desigualdad. Medeiros (2014), inclusive, relativiza a partir de un análisis de distribución de la renta en Brasil la aplicación de la teoría de Piketty en las realidades de los países de América Latina, partiendo de la idea de que los rendimientos del capital obtenidos en nuestros países son, en gran parte, remitidos al exterior. Esto provoca que la desigualdad realmente mensurada en los países latinoamericanos no se represente tan alta como realmente es, en virtud de la aparente ausencia de capitales que, al no ser declarados en el país de origen, son exportados.

Como contracara, tal como lo demostró el nivel de crecimiento de las economías regionales en la década de los noventa —en la que el crecimiento del PIB per cápita alcanzó casi el 1,5% sostenido, a excepción de 1995 y 1999—, puede haber crecimiento económico sin reducción de pobreza y además, con aumento del desempleo. Este hecho condujo al escenario en que América Latina comenzó a ser considerada la región más desigual del mundo.

La tendencia a centrar los análisis del tema en la medición de la pobreza absoluta brinda elementos parciales para un análisis adecuado de la realidad que afecta a los pobres. En esta tendencia nos cabe sospechar que solo desde esta consideración restringida puede haber algún argumento para seguir sosteniendo la infalibilidad de la unión entre crecimiento económico y reducción de la pobreza subestimando el componente redistributivo (Berry, 2003).

Ahora bien, como mencionamos, no bastan los aspectos económicos para definir el fenómeno y comprender su persistencia. La pobreza contiene elementos conceptuales útiles para su interpretación sociológica en términos cuantitativos a los que es necesario sumar

otros, de carácter subjetivo, que permitan comprender la percepción que de ella tenemos en la sociedad contemporánea. Uno de suma importancia es el campo de la cultura en tanto espacio de construcción social intersubjetivo. O sea, resulta importante desde este punto de vista el análisis de los aspectos simbólicos y relacionales que se imbrican para crear la percepción que de la pobreza tenemos.

Así es que la dimensión cultural de la pobreza tiene un peso destacado, pues nos dice no solo cómo se proyecta la imagen e identidad de los pobres, en los medios masivos de comunicación por ejemplo, sino también cómo se seleccionan las tensiones que el problema expresa y es necesario resolver. Dicha selección implica el privilegio de algunas causas y el ocultamiento de otras que serán luego recuperadas por instancias gubernamentales. De aquí la necesidad de explorar cómo se construye la política hacia los pobres y bajo qué perspectivas se crean políticas públicas en escenarios nacionales de elevados niveles de desigualdad.

LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA POBREZA

Hacer referencia a la construcción social de la pobreza implica acercarnos ya no a sus aspectos materiales sino a la dimensión simbólica, en particular, a aquellos valores que la porción de la sociedad no-pobre considera o crea como significado hegemónico de la población en condición de pobreza. Más aun, el proceso que denominamos “naturalización” de la pobreza, que implica tolerar niveles mínimos de subsistencia de amplios sectores de nuestra sociedad como parte integral de nuestro devenir, forma parte de la construcción social que de ella hacemos.

La perspectiva sobre la dimensión cultural de la pobreza remite no solo a la pregunta por las condiciones de vida de los sectores empobrecidos, sino también a “los modos particulares en que estas condiciones son problematizadas y en las respuestas emergentes de las diversas representaciones de la pobreza. El análisis [...] involucra no solo a los pobres, sino a los diversos grupos sociales (privilegiados y desfavorecidos) y sus relaciones” (Bayón, 2013: 90). Se trata de recuperar una perspectiva teórica que, a la luz de la diversidad de experiencias y embates cotidianos de los sectores desfavorecidos, permita relevar los discursos, prácticas y visiones de mundo y sociedad que manifiestan actores claves de la sociedad. De esta manera, desvelar el discurso público de la pobreza implica adentrarse en el universo de mensajes que llegan a los individuos conformando discursos de verdad. La consideración del caso de una sociedad altamente desigual permite en este sentido, señalar la efectividad de dicho discurso.

Como sabemos, todo sistema enunciativo es condicionado, y en particular encuentra sus condicionamientos en el aspecto discursivo. “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los

sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” no es, entonces, simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también objeto del deseo (Foucault, 1996). Feinman trabaja de manera muy clara esta idea cuando afirma que

el poder tiene el poder de imponer su verdad a través del discurso. El poder crea la verdad. La verdad no existe, lo que existe es la interpretación de la verdad y lo que existe es la verdad que el poder puede repetir 30 mil veces, 50 mil veces, 60 mil veces en un día hasta que Usted se la crea y crea que eso es la verdad. (Feinman, 2011)

Entendiendo las complejidades de la propuesta, se recupera el caso de Brasil, en el intento de elaborar una revisión analítica de los mensajes emanados por el incesante motor de los medios masivos de comunicación. Se trabajan artículos o notas en que el tema central refiere a los pobres, la pobreza, y el ingreso al mercado de consumo por parte de grandes mayorías —desprovistas de esta posibilidad hasta el año 2003—. Para esta revisión, se elaboró un relevamiento de las notas vinculadas al tema desde el año 2000 en los periódicos *Folha de São Paulo* y *O Globo*, este último, contenedor de otros sub-medios escritos como *G1 online*.

La metodología de la presente investigación comprende un análisis de datos de la evolución de la pobreza en Brasil a lo largo de los últimos quince años, para luego abrir espacio al rastreo de la construcción del sujeto, o sea, la visión que de los pobres realizan los medios, en particular, el medio *O Globo*, en sus versiones digitales de periódicos escritos.

En la práctica, se creó una línea evolutiva de las lecturas que los medios realizan cuando se refieren a la pobreza en Brasil. Con este fin, en una primera observación contextual se dividió el análisis en lustros, luego se avanzó en un estudio semántico, centrando la atención en un análisis temático. Con este fin se eligieron textos emblemáticos, sobre los que se instrumentaron procedimientos de vinculación categorial en los que se analizan intenciones no expresas, términos de connotación ambigua que acarrearán justificaciones ideológicas¹, simulaciones, así como usos del lenguaje complejos que manifiestan expre-

1 Entendemos por ideología las creencias, valores y representaciones que legitiman la hegemonía de una visión de mundo emanada por sectores política y económicamente dominantes, en un determinado momento histórico. Esta concepción de raíz gramsciana se enmarca en la consideración marxista que entiende a la ideología como falsa conciencia o conciencia social falsa derivada de procesos de socialización, técnicas y aparatos que favorecen el consenso y legitimación de los sectores subalternos sobre dicha visión de mundo y de sociedad.

siones irónicas y/o hiperbólicas sobre el fenómeno². De este modo, ha sido posible recuperar la construcción de aquello que se expresa y, a contraluz, en virtud del análisis teórico inicial, de aquello que se oculta. Llamamos a este silencio, “secreto a voces”³ (Salord, 2000).

Ahora bien, algunas observaciones preliminares necesarias. En los medios escritos, por el tipo de publicación, la brevedad de caracteres disponibles, la velocidad de lectura que se propone que el lector experimente, la densidad del mensaje y la línea editorial, no se define de manera clara a los sujetos que interactúan. Así, es posible inferir visiones que favorecen o perjudican al sujeto, lo ubican como activo o pasivo, protagonista o víctima de su precaria situación, responsable de sus actos o irresponsable. En consecuencia, el mensaje llega a un lector que, si bien se coloca predispuesto a ser informado, acarrea una visión de mundo previamente constituida, socialmente determinada y sesgada por diversos factores. Presumimos que el lector o lectora reflexiona sobre aquello que lee, pero al mismo tiempo está dispuesto a asumir aquello que interpreta como noticia, o sea, como información actualizada de la realidad social en que se encuentra. Esto no inhibe su sentido crítico, salvo la siguiente consideración: el nivel de crítica de un artículo periodístico se encuentra mediatizado por una elección previa a la lectura que refiere al tipo de medio informativo que escogió para informarse. Esta primera preferencia selectiva, que contiene elementos relativos al campo cultural y simbólico del lector, no forma parte del análisis en curso.

2 La revisión de artículos se centró en un corpus definido previamente elaborado por técnicos especializados y lingüistas que forman parte del equipo colombiano de investigadores que integran el proyecto de investigación POLAME (*Poverty, Media and Language*), del cual la presente investigación también forma parte. La base de datos contiene una colección de aproximadamente 37 millones de palabras, tomadas de artículos de prensa, que contienen —al menos una vez— la palabra “pobreza”. El corpus recupera, además de términos, categorías gramaticales y frases vinculadas, presentes en los principales periódicos de Argentina, Brasil, Colombia y México.

3 “Un secreto a voces es algo ‘que todo el mundo sabe’; en consecuencia representa una contradicción en sí mismo: si es secreto no podría decirse a voces; y si es a voces deja de ser un secreto [...] es algo que todo mundo sabe pero que debe circular como secreto. Entonces la cuestión no pasa por el hecho de que no se sepa o no se conozca, sino que pasa por el hecho de que solo se diga en privado; y, si se llegara a decir en público, debe hacerse como una especie de mensaje en clave que cada oyente traduce a su propio círculo. El secreto a voces tiene así diferentes formas de expresión: es el chisme que cuenta un pajarito en el seno de la familia; es ‘la neta’ que se dice en un desayuno; es el rumor que corre en los pasillos; es el ‘chiste’ que se dice en una conferencia, o es una confidencia que se hace a puertas cerradas. Si el secreto a voces se dice fuera de este código, puede convertirse en denuncia o en un acto de valentía, que irremediamente alguien significará como acusación, traición, exabrupto, descortesía, insulto, agresión” (Salord, 2000: 6).

Así es que, en virtud de la dificultad de exponer la multiplicidad de casos de notas de en que *O Globo* expresa una mirada sobre los pobres, se recuperan solamente artículos expresivos que por su virtud exponencial destacan la visión construida. Posteriormente, se aborda sucintamente un análisis derivado de una de las notas analizadas, que remite a una de las políticas sociales más destacadas por la opinión pública, el plan *Bolsa Família*, en miras a focalizar la lente en la perspectiva que el gobierno difundió (al responder de esa y no de otra manera) a la imagen o expresión que los medios difunden sobre los pobres. Esta vinculación se inscribe en la premisa que sostiene que los medios no solo forman opinión, sino que además inciden en la fijación de una agenda —*agenda setting*— de prioridades a ser atendidas por las instituciones de la sociedad política y la sociedad civil. El aporte se realiza a modo meramente indicativo de una línea de investigación, sabiendo que la profundización del tema escapa a los fines del presente artículo.

En virtud de lo expuesto, intentaremos así colaborar en la formulación de algunas reflexiones que permitan acercarnos críticamente al discurso mediático de los pobres en Brasil. Con este fin, indicamos las ausencias y profundizamos en aquello que podríamos llamar “confusiones deliberadas” respecto del fenómeno, o sea, imprecisiones que por su nivel de contundencia contribuyen a la aceptación acrítica del fenómeno, su naturalización, y por tanto, a su reproducción.

BRASIL: UN GIGANTE DE CONTRADICCIONES

Brasil ha sido, históricamente, un caso paradigmático a nivel mundial de desigualdad social. En 1997, el 1% de las personas de renta más elevada, se apropiaba del 13,7% del total de los ingresos del país. Cantidad casi idéntica a la captada por el 50% de las personas que se encuentran en el extremo opuesto (Rocha, 2000: 3). Frente a este hecho dramático existen dos especificidades de la situación de Brasil que permiten comprender la complejidad de la situación social atravesada. En primer lugar, la pobreza absoluta está asociada —estrechamente— a la desigualdad y, en segundo lugar, existe la triste paradoja de un país en el que su nivel de producto nacional no se condice con la realidad de pobreza absoluta existente⁴. Hacia el año 2000, la renta

4 El modelo que asocia crecimiento, disminución de la pobreza y aumento de la desigualdad fue emblemático en lo que se denominó el “milagro brasileño”, sucedido durante el periodo intermedio de la dictadura militar en Brasil: “En el período de crecimiento económico más fuerte, durante la década de los setenta, el aumento de la desigualdad fue tolerado en la medida en que era percibido como un fenómeno pasajero e inevitable, en una fase de nuevas necesidades de mano de obra y de los consecuentes desequilibrios en el mercado de trabajo. El resultado fue un crecimen-

anual per cápita era de R\$ 5.500, valor encima de cualquier parámetro de definición de la línea de pobreza. En ese sentido, es justificada la afirmación que entiende que la pobreza es resultado de la mala distribución de la renta (Rocha, 2000: 3), entre otros aspectos.

Asimismo, es destacable —considerando el caso— la dimensión regional en que la pobreza se expresa, o sea, la desigual distribución regional de la privación. En aras de mostrar la tendencia, la distribución de personas que viven en condiciones de pobreza en Brasil podría graficarse en un mapa que señalara matices de un mismo color. De norte a sur del país, es más intensa la gravitación de pobres, o sea, de norte a sur la pobreza se comporta de manera incremental. Y lo mismo ocurre de izquierda a derecha. O sea, la pobreza incide en un grado mayor en el oeste del país, disminuyendo gradualmente a medida en que la lectura se acerca a la región de las costas —o litoral—. Asimismo, se acentúa la pobreza en zonas rurales y disminuye en las zonas urbanas.

Ciertos patrones de desigualdad territorial son muy evidentes, como la concentración de estados con bajos rendimientos per cápita en las regiones Norte y Noreste. En la región Centro Oeste predominan Estados con rentas per cápita medianas, aunque con baja participación en la masa total de rendimientos del país. Los Estados con los rendimientos per cápita más altos y con mayor participación en la masa total de rendimientos se concentran en las regiones Sur y Sureste. (Maia y Buainain, 2011: 28, traducción propia)

Más aun, el análisis exige destacar el caso de los negros y de las mujeres que en el país experimentan no solo desigualdad en el acceso a recursos mínimos de vida, sino también en derechos elementales legalmente garantizados. Siete de cada diez casas que recibe el programa social *Bolsa Família* tienen como jefe o jefa de familia a una persona negra, según datos del informe “Retrato de desigualdades de género y raza” del IPEA (2011). Esta tendencia solo precisa lo que es conocido territorialmente, y es que dos tercios de las casas de las favelas son habitadas por negros. Asimismo, la situación de las mujeres negras se destaca por el cúmulo de desventajas socialmente construidas.

La tasa de desempleo es mayor en personas negras que en blancas, y notoriamente entre las mujeres la distancia se amplía aun más. En 2011, un 9,2% de mujeres blancas se encontraban desempleadas, en tanto que al menos 12,5 era el porcentaje de mujeres negras en

to sustancial de la desigualdad del ingreso, habiendo pasado el Gini de 0,50 en 1970 a 0,59 en 1980” (Rocha, 2000: 3, traducción propia).

esa condición. Los datos empeoran en relación a la escolarización, ampliándose la brecha. En 2013, la población blanca de Brasil tenía 8,8 años de escolarización en promedio, en tanto que 7,2 eran los años promedio de escolarización de la población negra. La tendencia es más grave en relación al analfabetismo. Los negros alcanzan un índice que duplica (11,5%) el analfabetismo de los blancos (5,2%) (IPEA, 2015). Cabe mencionar que en el año 2007, el IPEA presentó una investigación basada en los datos recolectados por el PNAD (*Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios*):

[El estudio investigó] la naturaleza y el perfil de la pobreza de las familias y grupos más pobres, el grado de correlación entre las dimensiones de la pobreza, la evaluación temporal y las disparidades espaciales. El perfil de la pobreza en Brasil, según el estudio, reveló que el grupo más pobre típico del Brasil está formado por niños en hogares liderados por mujeres negras, con baja escolaridad, que no están económicamente ocupadas y que viven en áreas rurales de la región nordeste del país. Los grupos menos pobres son aquellos situados fuera de la región Nordeste, y que son liderados por hombres blancos, con alguna educación secundaria y que trabajan en el sector formal. (Christ y Leiszman, 2015)

Regresando a la tendencia de la sociedad en términos globales, indiferenciados analíticamente, visualizando el periodo 2001-2015 es posible considerar que el principal cambio redistributivo comenzó efectivamente a inicios del mismo. El crecimiento económico fue acompañado de transformaciones de la estructura social. Una de ellas fue la creación e integración de varias políticas de transferencia directa de ingresos en una sola, el Plan *Bolsa Família*⁵, que contribuyó al mejoramiento del ingreso de las familias pobres y vulnerables. Así también se avanzó en un aumento del salario mínimo en el mercado

5 Creado en octubre de 2003, *Bolsa Família* (Beca Familia) es el principal programa de transferencias del gobierno federal de Brasil. Hasta la interrupción del gobierno de Dilma Rousseff, era administrado por el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS). Atiende a más de 13 millones de familias con ingreso inferior a R\$ 140 por persona, por mes. Para recibir el beneficio, el gobierno exige mantener a los hijos en la escuela. El *Bolsa Família* es la unificación de otros programas de transferencia condicionada de ingresos, tales como *Bolsa Escola* (Beca escuela) y *Bolsa Alimentação* (Beca alimentación). Otros programas sociales iniciados por el PT son el *Rede Cegonha* (Red cigüeña) para embarazadas, *Minha casa minha vida* (Mi casa, mi vida), para obtener la primera vivienda, *Saúde não tem preço* (La salud no tiene precio), destinado a la gratuidad de medicamentos especializados y *Brasil Sem Miséria* (Brasil sin miseria), entre otros. Este último programa, basado en un mapeo de ingresos insuficientes, provee de acceso a servicios de infraestructura básica e inserción productiva a personas que viven en extrema pobreza.

de trabajo agrícola y no agrícola, lo cual permitió incluso aumentar la cobertura de las jubilaciones (Maia y Buainain, 2011).

Aun así, entre 2003 y 2009, en un clima de incesante disminución progresiva de la pobreza, aproximadamente 20 millones de personas “declararon presentar insuficiencia alimentaria grave (la cantidad de alimentos no es suficiente) y otros 55 millones, insuficiencia moderada (la cantidad de alimentos a veces no es suficiente)” (Maia y Buainain, 2011: 8, traducción propia). Aunque el dato resulte alarmante, la mejora en la calidad de vida se expresa en la comparación entre el inicio del periodo y el fin, ya que 14 millones de personas dejaron de presentar cualquier tipo de insuficiencia alimentaria grave.

Las mejoras realizadas en cuanto a la reducción de la pobreza se destacan en el periodo mencionado, en el que asumió la presidencia del país el Partido dos Trabalhadores en 2003. En este marco, hubo efectivamente un proceso de redistribución del ingreso positivo.

Entre el 2003 y el 2009, la renta per cápita creció un 39% entre el 40% más pobre en el área urbana y apenas 14% entre el 10% más rico en dicha área. En las áreas rurales, el crecimiento fue de un 63% para el 40% más pobre y del 32% para el 10% más rico. En consecuencia, se redujo la desigualdad en las áreas urbanas y rurales. En otras palabras, los hogares relativamente más pobres pasaron a apropiarse de una porción mayor del rendimiento total. Más allá de eso, persiste un elevado grado de desigualdad, siendo el ingreso per cápita del 10% más rico casi 20 veces superior al del 40% más pobre en los domicilios urbanos y 18 veces superior en los domicilios rurales. (Maia y Buainain, 2011: 26, traducción propia)

Aun así, el proceso de concentración de la riqueza reanudaría su crecimiento sostenido en el periodo que va de 2006 a 2012, afectando la desigualdad⁶. Los límites en cuanto a la reducción de la misma siguen siendo suficientemente fuertes como para no celebrar los avances ob-

6 “Los más ricos se apropian de una porción sustantiva de la renta total, sin modificaciones claras entre 2006 y 2012 [...]. En ese sentido, en media, el 0,1% más rico recibió casi el 11% de la renta total, lo que implica que su renta media fue casi 110 veces mayor que la media nacional. El 1% más rico, incluyendo a ese 0,1%, se apropió del 25%, mientras que el 5% más rico recibió 44%, casi la mitad de la renta total. En Colombia y en Estados Unidos, la porción del 1% más rico en la renta total se sitúa en torno al 20% (Piketty y Saez, 2013; Vélez, 2012). Los resultados para otros países desarrollados indican porcentuales entre el 10% y el 15%, cayendo incluso por debajo en los países más igualitarios (Atkinson, Piketty y Saez, 2011). Todavía, diferencias entre países y sistemas tributarios han impedido que esos números sean directamente comparados a los nuestros” (Medeiros et al., 2015: 18, traducción propia).

tenidos. Hacia 2011, Brasil aún se consolidaba como una de las naciones más desiguales del mundo, tendencia que no se revirtió en el último lustro.

En el análisis de este fenómeno, conviene volver al tema inicialmente planteado, aquello que permite entender la pervivencia de la desigualdad en Brasil implica cuestionarse no porqué los pobres son tan pobres, sino porque los ricos son tan ricos. Y una certeza que se devela de la pregunta es que la respuesta necesariamente está en la actuación del Estado, que no logra desafectarse de los intereses ya consolidados de los grupos de poder concentrado. En todo caso, y sobre todo a lo largo de las últimas dos décadas en que las políticas sociales colaboraron en disminuir el número de pobres, el Estado ha actuado de manera contradictoria, por un lado promoviendo políticas de redistribución de los ingresos como el plan *Bolsa Família*, y al mismo tiempo subsidiando a los ricos significativamente. Quizá sea esta entre otras causas las que habilitaron la persistencia de un rango persistente de desigualdad.

Tenemos un Estado con una razonable capacidad para realizar inversiones en políticas públicas, pero que usa una parte pequeña de dicha capacidad para promover la igualdad. Proporcionalmente, el poder público contribuyó más para la renta del 5% más rico que para la renta del 50% más pobre, incluso después de consideradas las transferencias de la asistencia social. Es decir, por no ser suficientemente igualitarista, el Estado contribuyó para aumentar la desigualdad, en vez de aminorarla. Servicios públicos tales como educación y salud mejoran el escenario, pero no son suficientes para revertirlo. (Medeiros, 2014: 6, traducción propia)

Lo cierto es que la práctica de las instituciones del Estado son reconocidas como positivas o negativas en relación no solo a la percepción basada en la propia experiencia familiar (mayor nivel de escolarización, logro de un mejor empleo, acceso a un mejor salario, mayor cantidad y calidad de recursos materiales) sino también, en la percepción que del bienestar de los otros tenemos, o sea, de la sociedad como representación imaginada a través de los medios de comunicación.

LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LOS POBRES

El índice de credibilidad en los medios de comunicación ha ido cambiando a lo largo de los últimos años. En 2014 se publicaron datos del Informe Latinobarómetro⁷ que mostraban que los medios de comuni-

⁷ Informe disponible en <http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf>.

cación se encuentran, entre los ciudadanos latinoamericanos, entre las instituciones de mayor confianza —solo superado por la Iglesia—, por encima de los gobiernos y otras instituciones como los sindicatos⁸.

En el caso de Brasil, en particular, si bien existe una extendida conciencia al respecto de la carencia de neutralidad de los medios⁹, en relación a las noticias, 58% de los lectores afirman confiar siempre o muchas veces en lo que leen en los periódicos. Cabe aclarar que el porcentaje de brasileños que lee periódicos al menos una vez por semana es de 21%. Este número permanece estable a lo largo de los años. Más aun, la mayoría de los brasileños continua consumiendo ese medio de comunicación de manera tradicional; 79% de los lectores lo hacen el formato impreso y apenas una porción del 10% migró para el formato digital, según datos del IBGE¹⁰.

Como sabemos, los medios de prensa escrita son de menor captación que los medios audiovisuales. En estos últimos, captar la noticia requiere de menos esfuerzo y es más veloz. Un estudio de 2013, afirmaba que 91 millones de personas, o sea, poco menos de la mitad de la población escucha televisión todo el día, en particular, la señal de la red de medios *O Globo*. El dato es ciertamente comprobable en la vida cotidiana, pues cualquier bar, quiosco, café, *lanchonette* o restaurante en Brasil, cuenta con una televisión encendida transmitiendo desde la mañana y hasta hora de cierre, la señal *O Globo*. Y no solo en ese tipo de espacios. Salas de espera en consultorios, transporte urbano, oficinas públicas, talleres de automotores, incluso los hospitales, son espacios en los que diariamente uno puede ver a los ciudadanos hipnóticamente atraídos por la señal de TV. El dato sorprende más a

8 Los datos de Latinobarómetro confirman que, en América Latina, los medios de comunicación se encuentran a la cabeza de los *rankings* de confianza en diversas instituciones, superados solo por la Iglesia católica y muy por arriba del gobierno, la empresa privada, la policía o los sindicatos. Sin embargo, atraviesan una etapa de crisis profunda. La crisis es, en primer lugar, tecnológica, pues la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (de internet a las tabletas y los celulares inteligentes, de Twitter a los portales de noticias) está cambiando a toda velocidad la forma en que se conciben los medios, su relación con el público y los procesos de construcción de la noticia (Natanson, 2014).

9 En 2013, 87,1% de los brasileños afirmaba saber que los medios no son neutros, plurales o imparciales. Estos datos son provenientes de la investigación realizada por la Fundación Perseu Abramo sobre la democratización de los medios en Brasil, en base a 2.400 entrevistados en 120 ciudades del país entre abril y mayo de 2013 (*Rede Brasil Atual*, 19/08/2013, disponible en <<http://www.redebrasilatual.com.br/cidadania/2013/08/brasileiro-sabe-que-meios-de-comunicacao-nao-sao-imparciais-2327.html>>).

10 Datos de IBGE, publicados por el sitio oficial del gobierno, *Portal Brasil*, 19/12/2014, disponible en <www.brasil.gov.br/governo/2014/12/percentual-de-leitores-de-jornal-impreso-permanece-estavel-aponta-pesquisa-brasileira-de-midia>.

extranjeros que a nativos, pues, el porcentaje de hogares con aparato de televisión en Brasil es de 96,9%, porcentaje mayor que el correspondiente a hogares con refrigerador (95,8%)¹¹.

De ahí que el impacto de lo que *O Globo* transmite y comunica sea tan significativo, tal vez por esa misma razón y otras relativas a la magnitud de la empresa multimedios, permitan incluso tejer hipótesis sobre la ausencia de una política de democratización de los medios en términos de apertura o quiebre de su poder monopólico.

La red de medios *O Globo* comenzó en Rio de Janeiro con un periódico escrito, *O Globo*, en 1925. Fue creado por Roberto Marinho, un empresario reconocido que falleció en 2003 dejando a sus tres hijos a cargo de la empresa. El medio creció en su versión audiovisual incorporándose a la era explosiva de la televisión durante la década de los sesenta¹². En ese sentido, *O Globo* apoyó sostenidamente la dictadura militar brasileña que se extendió entre 1964 a 1985. Más aun, solo publicaría una nota acerca de los “errores cometidos” recién en su editorial de 2013. La nota tuvo como título “Apoio editorial ao golpe do 64 foi um erro”¹³, y fue resultado de los cantos que coreaban las movilizaciones sociales de junio de 2013 en San Pablo: “A verdade é dura, *O Globo* apoiou a ditadura”.

Afirmaba la editorial mencionada:

Los hombres y las instituciones que vivieron 1964 son, hace mucho, Historia, y deben ser entendidos en esa perspectiva. *O Globo* no tiene dudas de que el apoyo a 1964 les pareció, a los que dirigían el periódico y vivieron aquel momento la actitud cierta, en miras al bien del país. A la luz de la Historia, aun así, no hay por qué no reconocer, hoy, explícitamente, que el apoyo fue un error, así como fueron equivocadas otras decisiones editoriales del periodo desencadenadas de ese desacierto original. La democracia es un valor absoluto. Y cuando está en riesgo, ella solo puede ser salvada por sí misma. (Editorial, *O Globo*, 31/08/2013, traducción propia¹⁴)

11 Datos extraídos de *The New York Times*, en base a pesquisa del IBGE (2011), reproducida por el portal UOL, por Vanessa Barbara, disponible en: <<http://noticias.uol.com.br/ultimas-noticias/the-international-new-york-times/2015/11/11/opiniaorede-globo-a-tv-irrealidade-que-ilude-o-brasil.htm>>.

12 “Globo domination” en *The Economist*, 07/06/2014, disponible en <<http://www.economist.com/news/business/21603472-brazils-biggest-media-firm-flourishing-old-fashioned-business-model-globo-domination>>.

13 *O Globo* 2013 “Apoio editorial ao golpe de 64 foi um erro” en *O Globo*, 31/08, disponible en <<http://oglobo.globo.com/brasil/apoio-editorial-ao-golpe-de-64-foi-um-erro-9771604>>.

14 Las notas o artículos periodísticos son mantenidos en la lengua original en las notas al pie, de modo de conservar la sintaxis y semántica original. Son colocados los fragmentos traducidos en el cuerpo del texto, aun cuando la traducción pudiera

Al calor del regreso a la democracia, *O Globo* se alineó con los nuevos valores ciudadanos, demostrando su permeabilidad y capacidad de adaptación a los distintos colores políticos y perspectivas ideológicas. Lo cierto es que la televisión, pero también en su versión de prensa escrita, colaboraron en unificar las diversas visiones e identidades de país, desde el *sertão* —agreste— nordestino y el Amazonas, hasta las periferias urbana del Sur y Sudeste del país. El multimedia cuenta con varios canales de televisión, revistas, productora de películas, y telenovelas realizadas como superproducciones que se exportan contribuyendo al engrandecimiento de la industria.

En la actualidad, el periódico se consolidó como la empresa de multimedios más grande de América Latina, con ingresos que alcanzaron los 14,6 billones de reales. Su accionar es casi monopólico, pues solo compite en el país con la señal Record y CBS, las que cuentan en promedio con un 12% de audiencia¹⁵.

LA REALIDAD MEDIATIZADA

Señalamos a continuación tres artículos considerados clave por su posicionamiento y diversidad de enfoques que exponen percepciones sobre los sujetos que viven en condiciones de pobreza Brasil. En primer lugar, transcribimos un fragmento de un columnista de *O Globo*, de mayo de 2016, manifestando preocupación sobre la situación de los pobres en las calles¹⁶. Se destacan en el artículo referencias comparativas, vinculaciones diversas entre quienes son pobres y quienes no lo son, así como frases hiperbólicas que remiten a la experiencia personal del propio columnista.

no ser exacta. En este caso, “Os homens e as instituições que viveram 1964 são, há muito, História, e devem ser entendidos nessa perspectiva. *O Globo* não tem dúvidas de que o apoio a 1964 pareceu aos que dirigiam o jornal e viveram aquele momento a atitude certa, visando ao bem do país. À luz da História, contudo, não há por que não reconhecer, hoje, explicitamente, que o apoio foi um erro, assim como equivocadas foram outras decisões editoriais do período que decorreram desse desacerto original. A democracia é um valor absoluto. E, quando em risco, ela só pode ser salva por si mesma” (Editorial, *O Globo*, 31/08/2013).

15 “Globo domination” en *The Economist*, 07/06/2014, disponible en <<http://www.economist.com/news/business/21603472-brazils-biggest-media-firm-flourishing-old-fashioned-business-model-globo-domination>>.

16 Cabe resaltar que el columnista es profesor emérito de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, graduado en Derecho y Ciencias Sociales, doctor en Letras y Postdoctor en Filosofía en La Sorbona.

Imagen N° 1
 Artículo del periódico *O Globo* “Os pobres”





La pobreza no es un castigo. Es una imposición. Nadie tiene, en la pobreza, cualquier alegría. Los que comen basura encuentran, en dicha actividad, lo muy poco con lo que se sustentan y a sus familias, cuando no están estas también enterradas en la suciedad de los otros, seleccionando cosas todavía aprovechables, vaya a saberse para qué. Es el límite de la desesperación [...]. Sé que separar la basura es una actividad ecológica y económicamente relevante. Lo inadmisibile es que no sea realizada luego de una selección previa entre lo que todavía sirve para algún fin útil y aquello que está destinado a la putrefacción de los cadáveres [...]. Entendámonos. Para los que están allí, enterrados en los despojos de la vida, disputando restos de cosas con los buitres, existe una dignidad específica, una forma tristísima de belleza en aquello que hacen. (Tavares D'Amaral, Cultura, *O Globo*, 07/05/2016, traducción propia¹⁷)

17 "Pobreza não é castigo. É imposição. Ninguém tem na pobreza qualquer alegria. Os catadores de lixo encontram nessa atividade o muito pouco com que se sustentam e às suas famílias, quando elas também não estão enterradas na sujeira dos outros, selecionando coisas ainda aproveitáveis, sabe-se lá para quê. É o limite do desespero [...]. Sei que separar o lixo é uma atividade ecológica e economicamente relevante. O inadmissível é que ela não seja feita na recolha seletiva prévia do que ainda serve para algum fim útil e do que está destinado à putrefação dos cadáveres [...]. Entendamo-nos. Para os que estão ali, enterrados nos rejeitos da vida, disputando fiapos de coisas com os urubus, há uma dignidade específica, uma forma tristíssima de beleza no que fazem" (Tavares D'amaral, *Cultura, O Globo*, 07/05/2016).

La victimización de aquellos que se encuentran en condiciones de pobreza parece surcar la mayor parte del artículo que, si bien se presenta como nota periodística, acaba teniendo forma de artículo de opinión. Cabe mencionar que el ingreso del autor como columnista para la elaboración de notas semanales fue celebrado por el periódico y anunciado de manera enfática. Lo cierto es que el autor afirma que no hay alegría en la pobreza, ellos, quienes no tienen condiciones de vida digna, tampoco parecen tener acceso a la alegría o ligada estrechamente, a la felicidad. En esa línea, la alegría estaría definida por el acceso a recursos materiales solamente.

Además, los familiares de los pobres se presentan como extensión de su condición, ellos también se encontrarían entrampados en la pobreza “enterrados en la suciedad de los otros”. Asimismo, se destaca la ausencia de un análisis de las causas, que como veremos, es el secreto a voces de la mayor parte de los artículos periodísticos que circundan el tema. El autor afirma que los pobres son resultado de una imposición. Se trata de una afirmación críptica, en la que, no se dice quién es el sujeto que impone. Cabrían aquí múltiples interrogantes: ¿Se trata de una imposición de la realidad social coyuntural? ¿Una imposición del Estado, del capitalismo, de Dios o imposición de un derrotero histórico inexorable?

La noticia que termina circunscrita a una columna de opinión, asume que, la pobreza genera un sentimiento de empatía o identificación en aquellos que la presencian, u observan, en tanto condición de los otros. Se alarma por el hambre con señales gramaticales que remiten a la sorpresa y a la exaltación. En ese sentido, la pobreza parece presentarse como un fenómeno novedoso, como un paisaje de renovada aparición física y virtual abandono. Yacen aquí relatos que remiten a la persona en condición de pobreza y su desvinculación con el resto de la sociedad de tal manera que el autor conduce su reflexión a la culpa de “conciencias adormecidas” tal y como señala el pensamiento cristiano.

¡Y el hambre! ¡Mi Dios, el hambre! A nosotros nos ruge el estómago cuando se extiende de más el intervalo entre las comidas. La barriga de los pobres ya no ruge. Su vacío no conoce el confort de la proximidad de la próxima comida. Son barrigas tristes. De dolor interno y de abandono. Acostados a los costados de los edificios, en las veredas dónde viven, extienden manos sin esperanza. “Para comer”, dicen. Y nosotros pasamos, tomando distancias cautelosas. Pueden ser peligrosos. Están sucios. Y huelen mal. [...] huimos de ellos, sí. Pero, en lo más profundo de nuestras conciencias adormecidas, huimos de nosotros. (Tavares D’Amaral, Cultura, *O Globo*, 07/05/2016, traducción propia¹⁸)

18 “E a fome! Meu Deus, a fome! A nós ronca o estômago quando se espaça demais o intervalo entre as refeições. A barriga dos pobres já não ronca. Seu vazio não tem o conforto da proximidade da próxima comida. São barrigas tristes. De dor interna e

Desde una perspectiva alternativa, recuperamos un segundo artículo del periódico *O Globo* titulado “Pobreza o riqueza en la infancia pueden determinar el ADN, dice estudio” (traducción propia).

Imagen N° 2

Artículo *G1*, del periódico *O Globo*: “Pobreza ou riqueza na infância podem determinar DNA”



La diferencia entre una infancia rica o pobre puede alterar la carga genética del individuo para el resto de su vida, según un estudio publicado en octubre por la revista científica *International Journal of Epidemiology*. La pobreza aguda durante la infancia deja marcas en la salud para el resto de la vida, incluso si existiesen mejorías en las condiciones socioeconómicas a lo largo de los años. Para intentar entender la causa de esto, investigadores de la Universidad McGill, en Montreal, de la Universidad de Columbia Británica, en Vancouver (ambas en Cana-

de abandono. Deitados nos cantos dos edifícios, nas calçadas onde moram, estendem mãos sem esperança. ‘Para comer’, dizem. E nós passamos, tomando distâncias cautelosas, pela ponta dos meios-fios. Podem ser perigosos. Estão sujos. E cheiram mal. [...] fugimos deles, sim. Mas, no mais fundo das nossas consciências adormecidas, fugimos de nós” (Tavares D’Amaral, *Cultura, O Globo*, 07/05/2016).

dá) y de la University College de Londres (Reino Unido), recurrieron a la genética. (*G1, Ciência e Saúde*, 14/11/2011, traducción propia¹⁹)

La referencia a una revista de epidemiología se presenta como justificación práctica y queda en el imaginario como realizada a partir de un estudio en fase experimental, lo que le otorga al texto un grado de validez y al mismo tiempo un grado de neutralidad, aparentemente autónomos de la subjetividad del emisor o lector. La nota no está firmada, lo cual contribuye a dificultar la identificación de la autoría y por tanto, juzgar la idoneidad de la interpretación de la investigación médica citada.

Asociar condiciones socioeconómicas con alteraciones genéticas, incluso no comprobadas científicamente, como expresa el artículo, abre un sinfín de interpretaciones posibles, peligrosas para la comprensión de un fenómeno económico y social. Al mismo tiempo, lo arroja al campo de la ciencia médica, y no al de la política, donde la redistribución o el combate a la pobreza se ponen en juego. La frase “pobreza aguda durante la infancia deja marcas en la salud para el resto de la vida, incluso si existiesen mejorías en las condiciones socioeconómicas a lo largo de los años” (*“a pobreza aguda na infância deixa marcas na saúde para o resto da vida, mesmo se houver melhora nas condições socioeconômicas ao longo dos anos”*), limita una posible búsqueda de solución al problema, pues, en sentido estricto, semánticamente, si las marcas que deja la pobreza permanecerán el resto de la vida, entonces no hay mucho para hacer por aquellos que ya viven en esas condiciones y no fueron atendidos en los años iniciales de vida.

Por su parte, la afirmación de la huella de la pobreza en el ADN no se vincula a los daños de la desnutrición infantil en los primeros años de vida. El análisis de la nota remite a marcas para el resto de la vida no especificadas, ni comprobadas clínicamente hasta el momento. De hecho, parte del texto presenta características de simulación, pues se sostiene que la investigación “usó un método conocido como metilación del ADN. Aún no se sabe si las alteraciones genéticas hacen bien o mal”. O sea, se reconoce que aún no se sabe si las alteraciones genéticas tienen o no efectos. En todo caso, cabe la pregunta de la uti-

19 “A diferença entre uma infância rica ou pobre pode alterar a carga genética do indivíduo para o resto da vida, segundo um estudo publicado em outubro pela revista científica *International Journal of Epidemiology*. A pobreza aguda na infância deixa marcas na saúde para o resto da vida, mesmo se houver melhora nas condições socioeconômicas ao longo dos anos. Para tentar entender a causa disso, pesquisadores da Universidade Mc Gill, em Montreal, da Universidade da Colúmbia Britânica, em Vancouver (ambas no Canadá) e da University College de Londres (Reino Unido) recorreram à genética” (*G1, Ciência e Saúde*, 14/11/2011).

lidad del texto si la investigación expuesta aún no tuvo resultados concluyentes. Frente a esta pregunta, una respuesta posible es que, si la nota no contiene datos realmente comprobados, entonces, el mensaje promueve una reflexión no verídica, precautoria. No solo los pobres estarán marcados en su ADN el resto de su vida pudiendo transmitir esa información genética a sus hijos, sino que además, el combate a la pobreza o la implementación de políticas sociales que puedan revertir la situación —sean las que fueran— no tendrán gran impacto, pues ellos llevan la marca de la pobreza.

Erving Goffman (1963) trabaja significaciones negativas como esta, como parte de la construcción de un estigma en tanto atributo, comportamiento o reputación socialmente desacreditada y por tanto impugnabile. El estigma busca conducir a otros al mismo comportamiento de quienes rechazan a los sujetos portadores de esa carga considerada reprochable. En esa línea, el artículo referido carga a los pobres del estigma de su condición volviéndolos indirectamente responsables de ello.

“Es la primera vez que conseguimos realizar la conexión entre la economía en el inicio de la vida y la bioquímica del ADN”, dijo el profesor de la Universidad McGill. En total, 1.252 alteraciones genéticas fueron asociadas a las condiciones socioeconómicas durante la infancia, contra 545 durante la fase adulta. Los datos brindados por el estudio todavía no son suficientes para determinar si los cambios provocados por las condiciones socioeconómicas hacen bien o mal. Los investigadores también investigan si las alteraciones que ocurren durante la vida serán heredadas por los hijos de dichas personas. (*G1, Ciência e Saúde*, 14/11/2011, traducción propia²⁰)

Una intención no expresa en el argumento del artículo es la sugerencia de lectura de una nota complementaria o subsidiaria —relacionada— que llama la atención del lector por los colores y tamaño de la tipografía. Esta nota, enmarcada dentro del texto, recibe el siguiente subtítulo “Sepa más: Transformaciones genéticas causadas por el ambiente desaparecen después de generaciones” (“*Saiba mais: Mudanças genéticas causadas pelo ambiente somem após gerações*”). Dicho artículo, más breve, ligado al mencionado, relata un estudio en el que se muestra que los cambios genéticos causados por el ambiente no se

20 “É a primeira vez que conseguimos fazer a ligação entre a economia no início da vida e a bioquímica do DNA”, diz o professor da Universidade McGill. Aos todo, 1252 alterações genéticas foram associadas às condições socioeconômicas na infância, contra 545 na fase adulta. Os dados fornecidos pelo estudo ainda não suficientes para determinar se as mudanças provocadas pelas condições socioeconômicas fazem bem ou mal. Os pesquisadores também se as alterações que acontecem durante a vida serão herdadas pelos filhos dessas pessoas” (*G1, Ciência e Saúde*, 14/11/2011).

perpetúan en las especies, resultado obtenido a partir de un análisis que registra casos en 30 generaciones.

Es posible comprender este material relacionado como complemento del mensaje ya emitido. O sea, la pobreza puede transmitirse intergeneracionalmente a través del ADN mutado, no obstante, sus características no son perpetuas.

Por último, exponemos un tercer artículo relativo a la construcción social de los pobres, publicado por *O Globo* relativo a la situación de quienes reciben el programa social de transferencia directa de ingresos *Bolsa Família*, en relación a su predisposición a la búsqueda de empleo. El artículo publicado el 15 de junio de 2012, en el site *G1* se titula “Investigación indica que el *Bolsa Família* reduce el interés por empleo formal” (traducción propia).

Imagen N° 3

Artículo *G1*, del periódico *O Globo*. “Jornal Nacional.
Pesquisa aponta que Bolsa Família reduz interesse por emprego formal”.



The image is a screenshot of a news article from the G1 website, dated June 15, 2012. The article is titled "Pesquisa aponta que Bolsa Família reduz interesse por emprego formal" (Research points out that Bolsa Família reduces interest in formal employment). The article discusses a study by the Ministry of Social Development that found that the Bolsa Família program, while increasing school attendance and vaccination rates, also led to a decrease in formal employment. The article includes a video player showing a woman and her children, and a quote from a woman named Terezinha de Jesus Trindade. The article also mentions that the program is being evaluated by the Ministry of Social Development and that the results show that the program needs to be redesigned to maintain incentives for people to seek formal employment.

Edição do dia 15/06/2012
15/06/2012 21h07 - Atualizado em 15/06/2012 21h07

Pesquisa aponta que Bolsa Família reduz interesse por emprego formal

De acordo com o estudo, beneficiários pensam que emprego de carteira assinada exclui o auxílio do governo federal.

Um estudo feito pelo Ministério do Desenvolvimento Social acabou detectando uma consequência indesejada do programa Bolsa Família.

O dinheiro do Bolsa Família tem destino certo na casa de Terezinha de Jesus Trindade. "Eu uso mais pegar transporte dos meus filhos, comprar material escolar deles. Tenho três meninos na escola", conta.

Cada vez mais é a mulher quem decide como gastar o que a família recebe do benefício. A constatação está no relatório do Ministério do Desenvolvimento Social publicado nesta sexta-feira (15) pelo jornal "O Globo", que solicitou os dados com base na Lei de Acesso à Informação.

Ao todo, 11,4 mil famílias foram entrevistadas. Primeiro em 2005. Depois entre setembro e novembro de 2009. De acordo com o estudo, por causa das exigências do programa, aumentou o número de crianças vacinadas, a frequência escolar e diminuiu o trabalho doméstico infantil. Mas, segundo o relatório, a ajuda do governo federal continua estimulando o trabalho informal, sem carteira assinada.

Quem recebe o benefício passa quase nove horas a mais por semana no trabalho informal do que quem não está no programa. Um dos motivos, segundo o governo, seria a falta de informação. O beneficiário pensa que se assumir um emprego de carteira assinada vai ser obrigado a sair do Bolsa Família.

"Famílias com emprego formal, com carteira assinada, podem ser beneficiadas pelo Bolsa Família. O critério é a renda", ressalta Luis Henrique Paiva, secretário de renda e cidadania do Ministério do Desenvolvimento Social.

Para o economista Marcelo Neri, da Fundação Getúlio Vargas, o resultado da pesquisa mostra que o programa precisa de mudanças. "O programa precisa ser desenhado de forma que mantenha os incentivos às pessoas buscar um emprego. Essa é a verdadeira porta de entrada da cidadania: ter um emprego formal", avalia.

Entre sus afirmaciones más destacadas se encuentra la siguiente:

Un estudio realizado por el Ministerio de Desarrollo Social detectó una consecuencia indeseada del programa *Bolsa Família* [...] la ayuda del gobierno federal continúa estimulando el trabajo informal, sin libreta de trabajo firmada [...]. El beneficiario piensa que, de conseguir un trabajo formal, va a ser obligado a salir del *Bolsa Família*. [...] para el economista Marcelo Neri, de la Fundación Getúlio Vargas, el resultado de la investigación muestra que el programa necesita cambios. “El programa necesita de ser diseñado de forma tal que mantenga los incentivos para que las personas busquen un trabajo. Esa es la verdadera puerta de entrada a la ciudadanía: tener un trabajo formal”, evalúa. (*O Globo*, 15/06/2012, traducción propia)²¹

El artículo reitera una postura que intermitentemente ha manifestado *O Globo* en oposición y firme cuestionamiento al mencionado programa social *Bolsa Família*. Eso se demostró años antes a la publicación de este artículo, por ejemplo en el informe de octubre de 2009 publicado en el “Noticiero Nacional”, transmitido en el horario de mayor audiencia de *O Globo*, en el cual se afirmó que “el empleo formal es prácticamente inexistente en los municipios brasileiros que encabezan la lista de beneficiarios del *Bolsa Família*”²².

La reiteración de esta idea en los medios de comunicación resultó totalmente efectiva. Existe una idea extendida, propia del pensamiento liberal clásico, que entiende que los programas de transferencia directa de ingresos a los desfavorecidos promueven la vagancia, los vicios y desestimulan el trabajo. Las concordancias semánticas en el artículo inducen a la reflexión que asocia beneficiario de programa social, con responsable por su condición de desempleo. Más aun, la profundización de este tipo de afirmaciones, amén de su reiteración, ha conducido a la percepción también extendida sobre el fin de la cultura del trabajo y la apuesta por prácticas clientelistas por parte de los gobiernos del PT (Partido dos Trabalhadores), los últimos doce años.

La revista *Veja*, por su parte, reconocida por su punto de vista híper-crítico a los gobiernos del PT, partido que operacionalizó el pro-

21 “Um estudo feito pelo Ministério do Desenvolvimento Social acabou detectando uma consequência indesejada do programa *Bolsa Família* [...] a ajuda do governo federal continua estimulando o trabalho informal, sem carteira assinada. [...]. O beneficiário pensa que se arrumar um emprego de carteira assinada vai ser obrigado a sair do *Bolsa Família*. [...] para o economista Marcelo Neri, da Fundação Getúlio Vargas, o resultado da pesquisa mostra que o programa precisa de mudanças. ‘O programa precisa ser desenhado de forma que mantenha os incentivos às pessoas buscar um emprego. Essa é a verdadeira porta de entrada da cidadania: ter um emprego formal’” (*O Globo*, 15/06/2012).

22 Nota publicada por el noticiero audiovisual, en octubre de 2009, citado por Reinaldo Azevedo em *Veja*, 25/10/2009.

grama social *Bolsa Família* en 2003, recupera la nota televisiva de *O Globo*, citando sus principales aseveraciones y profundizando en un análisis de orientación político-ideológica más evidente. Si bien *Veja* no es objeto de nuestro estudio, vale mencionar esta nota en particular titulada “*Bolsa Família* inibe la expansión del empleo en el interior del país”²³ en la que el autor, Reinaldo Azevedo, recupera la nota del noticiero nacional de *O Globo*.

Según el reportaje de Regina Álvarez, los beneficiarios del *Bolsa Família* en Presidente Vargas no están en el mercado formal ni en el informal. El programa mantiene a los niños en la escuela, y la mayoría de las familias se arreglan con el beneficio, que varía de R\$22 a R\$200. Las mismas tienen miedo de perderlo al agregar otra fuente al ingreso familiar. Así, no demuestran interés en cursos de calificación profesional. Tardé en aceptar la idea, pero es la realidad [afirma el autor del artículo]. Las familias están acomodadas, y no ha sido fácil sacarlas de la comodidad. Creen que pueden mantenerse con ciento y poco de reales [...]. (*Veja* sobre *O Globo*, 25/10/2009, traducción propia²⁴)

Comparando datos, el estudio recuperado de manera ambigua por la revista *Veja* citando a *O Globo*, manifiesta una asociación entre la ampliación del programa social y la pérdida de empleo en municipios enteros. Además, reafirma el desincentivo al empleo, citando el caso de mujeres, concluyendo que aún frente a la resistencia del autor de la nota a aceptarlo, “es una realidad, las familias están acomodadas [...] consideran que pueden mantenerse con ciento y pocos reales”.

El autor del artículo parece desconocer, o pretende hacerlo, una investigación del IBGE basada en la Investigación Nacional de Muestra de Domicilios (PNAD - Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios) publicada el mismo año, sustentada en datos provenientes de entrevistas a beneficiarios del programa *Bolsa Família* entre 2006 y 2009, donde se sostiene, de manera comprobada y concluyente, que

23 “*Bolsa Família* inibe expansão do emprego no interior do país” em *Veja*, 25/10/2009. Disponible en <<http://veja.abril.com.br/blog/reinaldo/geral/bolsa-familia-inibe-expansao-do-emprego-no-interior-do-pais/>>.

24 “Segundo a reportagem de Regina Álvarez, os beneficiários do *Bolsa Família* em Presidente Vargas não estão no mercado formal nem no informal. O programa mantém as crianças na escola, mas a maioria das famílias está acomodada com o benefício, que varia de R\$ 22 a R\$ 200. Elas têm medo de perdê-lo ao adicionar outra fonte ao rendimento familiar. Assim, não demonstram interesse em cursos de qualificação profissional. Relutei em aceitar a ideia, mas é a realidade [afirma el autor del artículo]. As famílias estão acomodadas, e não tem sido fácil tirá-las da acomodação. Acreditam que podem se manter com cento e poucos reais [...]” (*Veja* sobre *O Globo*, 25/10/2009).

“no hay diferencias significativas entre los beneficiarios y no beneficiarios en cuanto a la participación en el mercado de trabajo”. Más aun, agrega que “para las mujeres, no ocupadas, el programa aumenta ligeramente su participación en el mercado de trabajo —en 5 puntos porcentuales— sobre todo en la región nordeste” (IBGE, 2006).

La intencionalidad de la nota no deja resto a mayores interpretaciones; no solo refrenda la subestimación del Programa Social que se presenta como “no meritario para quienes ni siquiera buscan empleo”, sino que además considera que el propio subsidio termina reemplazando, para las familias beneficiarias, al empleo.

Lo cierto es que estudios en profundidad, como el del CEDE (Centro de Estudos sobre Desigualdade e Desenvolvimento) realizado por investigadoras de la Universidad Federal Fluminense, basado en datos no solo del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) sino también del Cadastro Único de Beneficiarios de planes sociales 2008, donde se afirma que, “entre los beneficiarios en edad activa, apenas un 14,3% buscó trabajo, mientras entre los no beneficiarios esta proporción es un poco mayor (16,2%). Así, se puede inferir que los no beneficiarios tienden a esforzarse un poco más para conseguir un nuevo empleo que aquellos que reciben el beneficio, posiblemente por el hecho de no tener una renta garantizada por el Estado. De todas formas, ambos grupos presentan un nivel de desaliento elevado, que no puede ser atribuido a la transferencia de renta, pues afecta a ambos grupos [...]. En síntesis, los datos revelan que los beneficiarios tienden a ingresar más en el mercado de trabajo, comparativamente con los no beneficiarios, aunque estos últimos tienden a buscar más trabajo, más allá de que la diferencia entre las proporciones sea pequeña” (Scalioni Brito y Lessa Kerstenetzky, 2011: 20).

LAS POLÍTICAS DE COMBATE A LA POBREZA COMO PROBLEMA DISTRIBUTIVO

Hasta el momento, el Programa *Bolsa Família* ha sido la estrategia de distribución del ingreso más profunda de la última década y media. En el 2014, o sea, en solo en un año, más de 2 millones 750 mil brasileños salieron de la extrema pobreza, a pesar de un clima de recesión y estancamiento del crecimiento económico a contracorriente de la región (CEPAL, 2015). En ese sentido, la marcha de la política del *Bolsa Família* sorprende por su efectividad, pues no solo mejoró las condiciones materiales de vida de los sectores indigentes y pobres, sino que según la OIT —Organización Internacional del Trabajo— los índices de rendimiento educativo de los niños aumentaron además

de colaborar elevando el índice de escolarizados y la disminución del trabajo infantil²⁵.

Ahora bien, no obstante su puesta en marcha ha demostrado favorecer el ingreso y el ejercicio de derechos de los sectores más vulnerables, su aplicación pudo cristalizarse sin afectar de manera comprobada los ingresos de los sectores acomodados de la sociedad brasileña. Debido a eso es que la desigualdad en el periodo que va de 2001 a 2015 se alteró poco significativamente, variable que se independizó de la variable pobreza que disminuyó considerablemente. Más aun, es claro que una distribución progresiva sostenida del ingreso favorece la posibilidad de un cambio hacia una reducción de la desigualdad de la riqueza, pero nunca lo hará si no se acompaña con una distribución simultánea de la riqueza²⁶.

La estrategia de política social parece estar basada en la teoría paretiana del bienestar (óptimo de Pareto). Según Pareto solo se puede establecer que existe una mejora en el nivel de bienestar de la sociedad, cuando un cambio introducido mejora, por lo menos, la situación de uno de los individuos de la sociedad, sin empeorar la situación de los demás. Este enfoque paretiano deja poco margen para actuar en favor de una mejor distribución efectiva del ingreso: “Si no se puede mejorar la situación del pobre quitándole al rico, porque esta política implicaría un empeoramiento para el último, nos tenemos que contentar con una distribución ‘óptima’ desde el punto de vista paretiano, aunque fuera desigual” (Lustig, 1976: 387).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los medios de comunicación parecieran haber construido una representación de los pobres estigmatizados, presuntamente desincentivados a la búsqueda de empleo y apadrinados por el Estado, lo cual inhabilitó su consideración en tanto protagonistas de un cambio social.

25 Análisis del informe de la OIT, disponible en <<http://www.pt.org.br/para-oit-bolsa-familia-reduziu-o-trabalho-infantil-no-brasil/>>.

26 La posibilidad concreta de una reforma tributaria no tuvo avances en el periodo que excede la última década, durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT). La reforma agraria, por su parte, tampoco cumplió las expectativas de los movimientos sociales rurales como el MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra) heredero de luchas campesinas históricas. En los dos gobiernos de Fernando H. Cardoso (1995-2002) se registraron 584.655 familias asentadas, o sea, reconocidas legalmente por el Estado como propietarias-usufructuarias de las tierras que ocuparon. Solo que el 90% no dispone de agua potable y el 80% no tiene acceso a rutas ni energía eléctrica. En sus dos gobiernos, Lula asentó 614.088 familias, y Dilma Rousseff tan solo 107.354. Se trata de resultados magros en relación a un total de 4,8 millones de familias de agricultores sin tierra. Datos provenientes del INCRA (Instituto de Colonización y Reforma Agraria, 23/03/2015).

De manera complementaria, los medios enmarcaron el debate, pusieron límites, establecieron nodos de discusión y colaboraron en detener coactivamente cualquier avance sobre los intereses de los sectores acomodados de la sociedad. De esta manera, en un debate enmarcado, con tensiones sociales definidas y puntos de acuerdo no expresos pero claros como un secreto a voces, es posible comprender la extendida aceptación que la pobreza tiene en un país populoso con una larga trayectoria de desigualdades, inmerso en una región compleja signada por la exclusión de sectores que difícilmente podríamos caracterizar como minorías.

De la multiplicidad de elementos que fueron considerados hasta aquí, vale la pena remarcar algunos, que inducen a interpelar la agenda mediática. Los pobres, en los medios citados, son contruidos como representación social a partir de afirmaciones que insistentemente incurren en un proceso que agrede su definición situándolos en condiciones heteronómicas de diferencia, afectando los procesos identitarios propios de los sectores populares. En ese sentido, el análisis del discurso de los medios escritos, muestra una tendencia a la separación, a la negación de algunas características propias de todo sujeto como la responsabilidad, conciencia de sí mismo, postura política crítica, definición del derrotero de su propia vida, y ejercicio de la libertad. Así como otras instituciones, los medios de comunicación, etiquetan, definiendo y otorgando sentidos a quienes considera diferentes.

En esta línea, desde un punto de vista que apela a la identidad, “asistimos a la disolución de los apelativos organizacionales de pertenencia, es decir, no somos más ‘la gran masa del pueblo’, ni el ‘compañero trabajador’ [...] el Estado, las ONG y las instituciones nos perciben, clasifican y atienden de acuerdo a la categoría de la fragmentación en la que estamos inscriptos discursivamente. [...] que impone la diferencia desde el afuera” (Scribano, 2002: 104).

Unido a esto, la percepción construida reduce la pobreza a la suma de pobres. Así, los considera unidades agregables con problemáticas o necesidades aparentemente equiparables. En ese sentido, uno de los elementos desconsiderados en el análisis de los medios, e incluso para los organismos que se dedican a la medición de la pobreza, es la pertenencia a una comunidad. Sin duda, el mejoramiento de las condiciones de vida, pero también la superación y puesta en práctica de estrategias de supervivencia, se vincula con la organización social o política. El sentido de pertenencia a una comunidad obviamente es

importante para el bienestar humano, pero todavía no se ha incorporado como factor en el debate social y político, menos aún en la definición de una política económica.

Ahora, bien, en un análisis macro, podemos inferir que la concentración de la riqueza constituye en nuestras sociedades, metafóricamente, la médula de la concentración de poder. Dicha consagración permite operar a los grandes sectores económicos —también reducidos en virtud del carácter de la propia dinámica acumulativa— sobre otros actores institucionales tanto del Estado como de la sociedad civil. Estos actores, sobre los cuales inciden, les permite ampliar su capacidad coactiva y productora de consenso. Como hemos intentado mostrar, uno de los casos más evidentes de expresión de influencia en la opinión pública es el de los medios de comunicación. Desde hace décadas, pero más evidentemente desde el golpe a la democracia en Brasil, los medios ocuparon un espacio clave desde el cual expresan a través de frases, simulaciones, usos del lenguaje y formas semánticas, discursos complejos que argumentalmente y en miras a la difusión de ideas, custodian los intereses de ese ínfimo grupo que concentra la riqueza.

Las formas de articulación discursiva son variadas, aunque desde una perspectiva amplia, sobre todo en relación al análisis de las consecuencias de la implementación de planes sociales como el *Bolsa Família*, es posible afirmar que exponen una dualidad entre derechos y mérito que, como telón de fondo, no hace más que poner en disputa la noción de justicia distributiva.

ANEXOS

Cuadro N° 1
Datos socioeconómicos vinculados a la pobreza en Brasil

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Cantidad de habitantes aproximada*	174 mill.	176 mill.	181 mill.	184 mill.	186 mill.	183 mill.	189 mill.	191 mill.	190 mill.	192 mill.	193 mill.	201 mill.	202 mill.
PBI Nominal (en millones de R\$)*	1.488.787	1.717.950	1.957.751	2.170.585	2.409.450	2.720.263	3.109.803	3.333.039	3.885.847	4.373.658	4.805.913	5.316.455	5.687.309
Crecimiento real con inflación (en %)*	3,1	1,1	5,8	3,2	4,0	6,1	5,1	-0,1	7,5	3,9	1,9	3,0	0,1
Pobreza / Línea de pobreza**	—	—	22,4% (40,7 mill.)	21% (38,7 mill.)	17,3% (32,3 mill.)	16,1% (29,6 mill.)	14,1% (26,7 mill.)	13,4% (25,7 mill.)	—	11,1% (21,4 mill.)	8,9% (17,2 mill.)	9% (18,1 mill.)	—
Indigencia / Línea de indigencia**	—	7,6%	(13,8 mill.)	7% (12,9 mill.)	5,7% (10,6 mill.)	5,7% (10 mill.)	4,8% (9,1 mill.)	4,7% (9 mill.)	—	4,4% (8,5 mill.)	3,6% (7 mill.)	4% (8 mill.)	—
Coefficiente de Gini (Ingresos)**	0,589	0,583	0,572	0,570	0,563	0,553	0,543	0,543	—	0,531	0,530	0,527	0,518
Tasa de alfabetización**	88,1%	88,4%	88,5%	88,8%	89,5%	89,9%	90%	90%	—	91,4%	91,3%	91,4%	91,7%

(continuación)

Tasa de desempleo**	9,9%	10,5%	9,7%	10,2%	9,2%	8,9%	7,8%	9%	—	7,3%	6,7%	7,1%	7,5%
Familias asentadas***	43.486	36.301	81.254	127.506	136.358	67.535	70.157	55.498	39.479	22.021	23.075	30.239	32.019

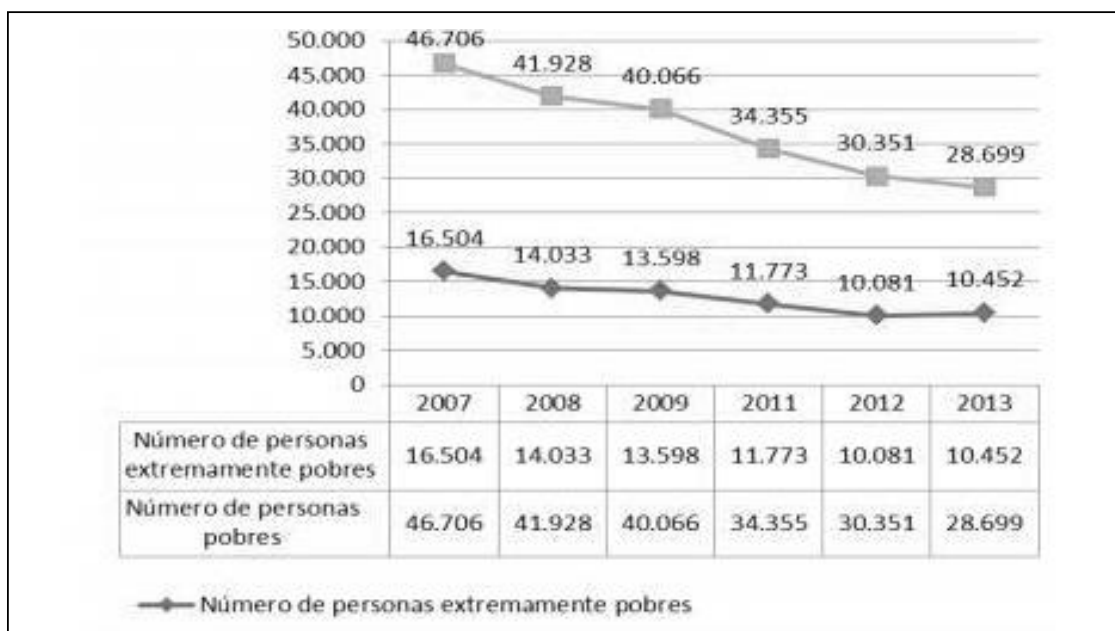
* IBGE, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, <www.ibge.gov.br>.

** IPEA, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, <www.ipeadata.gov.br>.

*** INCRA, Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária, <www.incra.gov.br>.

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico N° 1
Cantidad de personas pobres y extremadamente pobres en Brasil (en millones)



Fuente: Elaborado a partir de datos de IPEAdat, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, <www.ipeadata.gov.br>.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, R. P.; Carvalho, M.; Franco, S. y Mendonça, R. 2006 “A importância da queda recente da desigualdade para a pobreza” en Barros, R. P.; Foguel, M. y Ulyssea, G. (orgs.) *Desigualdade de renda no Brasil: uma análise da queda recente* (Brasília: IPEA) Vol. 1.
- Bayón, M. C. 2013 “Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales” en *Estudios Sociológicos* (México DF) XXXI (91), enero-abril.
- Berry, A. 2003 “Respuestas de política a los problemas de pobreza y desigualdad en el mundo en desarrollo” en *CEPAL* (Santiago de Chile) 79, abril.
- Christ, G. y Leismann, E. 2015 “Desigualdad: un estudio de caso de Brasil” en *I Conferência Internacional em Gestão de Negócios* (Cascavel), 16 a 18 de noviembre.
- Cimadamore, A. D. y Cattani, A. 2008 “La construcción de la pobreza y la desigualdad en América Latina: una introducción” en Cimadamore, A. D. y Cattani, A. (coords.) *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina* (Bogotá: Siglo del Hombre).
- Eguía, A. y Ortale, S. 2007 *Los significados de la pobreza* (La Plata: Biblos).
- Feinman, J. P. 2011 “El poder y la verdad en Foucault”, clase en formato de video en el marco del programa *Filosofía aquí y*

- ahora* (Buenos Aires: Canal Encuentro). Disponibles en <<https://www.youtube.com/watch?v=3R9tjlLPru0>>.
- Foucault, M. 1996 *El orden del discurso* (Madrid: La Piqueta).
- García Salord, S. 2000 “Dos obstáculos para una reforma universitaria: el secreto a voces y la sombra de la duda en la UNAM” en *Seminario CIESAS/ SUTCIAS: Modelo laboral alternativo en centros de investigación y formación especializada de alto nivel* (México DF: IIMAS, UNAM) junio.
- Gasparini, L.; Cicowicz, M. y Sosa Escudero, W. 2013 *Pobreza y desigualdad en América Latina* (Buenos Aires: Temas).
- Goffman, E. 1963 *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall).
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) 2006 *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD)* (Río de Janeiro: IBGE).
- Lustig, N. 1998 *Pobreza y desigualdad: un desafío que perdura* (Nueva York: BID).
- Maia, A. G. y Buainain, A. M. 2011 “Pobreza objetiva e subjetiva no Brasil” en *Confins, Revista Franco-Brasileira de Geografia* (Río de Janeiro) 13. Disponible en <<https://confins.revues.org/7301?lang=pt#tocto1n3>>.
- Medeiros, M. 2014 “Piketty e nós” en *Piauí. Tribuna livre da luta de classes* (Piauí) II (92), mayo.
- Medeiros, M.; Britto, T. y Soares, F. 2007 “Transferência De Renda No Brasil” en *Novos Estudos* (San Pablo). Disponible en <<http://www.scielo.br/pdf/nec/n79/01.pdf>>.
- Medeiros, M.; Ferreira de Souza, P. H. G. y Avila de Castro, F. 2015 “O topo da distribuição de renda no Brasil: Primeiras estimativas com dados tributários e comparação com pesquisas domiciliares” en *Dados — Revista de Ciências Sociais* (Río de Janeiro) 58 (1), enero-marzo.
- Milanovic, B. 2011 “Más o menos. La desigualdad del ingreso ha aumentado en los últimos 25 años, en lugar de disminuir como se había previsto” en *Finanzas & Desarrollo* (Washington DC) setiembre.
- Natanson, J. 2014 “La triple crisis de los medios de comunicación” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) enero-febrero.
- O Globo 2011 “Pobreza o riqueza en la infancia pueden determinar el ADN, dice estudio” en *G1, Ciência e Saúde* (Río de Janeiro), 14/11. Disponible en <<http://g1.globo.com/ciencia-e-saude/noticia/2011/11/pobreza-ou-riqueza-na-infancia-podem-determinar-dna-diz-estudo.html>>.

- Rocha, S. 2000 *Pobreza e desigualdade no Brasil: o esgotamento dos efeitos distributivos do Plano Real* (Río de Janeiro: IPEA).
- Saraví, G. A. 2005 “Nuevas dimensiones de la pobreza en América Latina: acumulación de desventajas y biografías de exclusión” en *X Congreso Internacional de la CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública* (Santiago de Chile) 18 a 21 de octubre.
- Scalioni Brito, A. y Lessa Kerstenetzky, C. 2011 *Beneficiários do programa Bolsa Família e mercado de trabalho: considerações metodológicas e substantivas* (Niterói: CEDE) Texto para Discusión N° 21, junio. Disponible en <http://www.proac.uff.br/cede/sites/default/files/TD21_1.pdf>.
- Schuldt, J. 2013 “Distribución del Ingreso (versus) Distribución de la Riqueza” en *Economía Peruana* (Lima) 13/05. Disponible en <<http://www.jurgenschuldt.com/2013/05/distribucion-del-ingreso-versus.html>>.
- Scribano, A. 2002 “Pobreza, Ciencias Sociales y Filosofía: hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza” en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* (San Salvador de Jujuy) 15, diciembre.
- Tavares D’Amaral, M. 2016 “Os pobres” en *O Globo* (Río de Janeiro) 07/05. Disponible en <<http://oglobo.globo.com/cultura/os-pobres-19248172#ixzz4Hqanzj5R>>.